

Jóvenes excluidos en la Sociedad de la Información: ¿qué políticas de juventud?	Titulo
Bango, Julio - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
politica cultural; sociedad de la informacion; juventud; exclusion social; Montevideo; Uruguay;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101022064041/bango.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Jóvenes excluidos en la Sociedad de la Información: ¿qué políticas de juventud?

Soc. Julio Bango

Ponencia presentada al III Encuentro del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLacso

INTRODUCCIÓN

Aunque no sabemos bien que nos espera; hemos entrado en nuevo momento civilizatorio; al que se le ha dado en llamar “sociedad de la información”, “sociedad postindustrial”, “sociedad de capitalismo tardío”, entre una gran variedad de caracterizaciones posibles.

Todos asumimos a la vez, que el telón de fondo de esta sociedad de la información es el proceso que se ha dado en llamar globalización.

En función de las características y consecuencias más salientes que dicho proceso de globalización trae consigo, asoman en el debate político y académico posicionamientos diferentes y en no pocos casos antagónicos.

Nuestro posicionamiento se coloca junto a aquellas opciones que plantean este nuevo momento civilizatorio como “lo mejor y lo peor que nos ha podido pasar”. En la medida que el futuro está abierto, sin predeterminación alguna, la sociedad global que nos toca protagonizar supone una oportunidad de salto hacia delante, y conlleva también enormes riesgos, de cuya plausibilidad existen ya indicadores (en el caso por ejemplo de las sociedades subdesarrolladas, pero también en sociedades del “primer mundo”).

Por lo tanto, ni celebración ni condena moralizante; ni regodeo con el presente, ni nostalgia por el orden perdido.

Pero asumir esta dialéctica de “lo peor y lo mejor” , no debe suponer colocarnos en una postura pretendidamente objetiva. Desde nuestro punto de vista, toda intento de explicación de “la realidad” conlleva una normatividad, en la medida que el diagnóstico de un presente y de los problemas que en él se identifican, devela o prefigura el futuro al que pretende uno dirigirse.

Toda intelección de la realidad representa pues una toma de partido.

Sin duda los cambios que están ocurriendo, o mejor dicho las mutaciones en curso, impactan particularmente en los jóvenes, pues impactan en las sociedades en que ellos viven.

La cuestión central que ha de guiar esta reflexión escrita, es que en un marco de cambios de la sociedad; de cambios de las formas de

ser y de hacer de los propios jóvenes, se hace necesario entonces repensar las políticas de juventud en este nuevo siglo.

Ahora bien, los eventuales cambios en las políticas de juventud podrían ser referidos a múltiples dimensiones, imposibles de tratar aquí con exhaustividad, por lo que habrán de efectuarse necesarias demarcaciones.

En principio, las reflexiones tendrán como eje la referencia a los jóvenes urbanos, y en particular la atención a aquellos que atraviesan situaciones de exclusión sociocultural. Pero se trabajará con la idea que esta exclusión, a pesar que es un fenómeno crecientemente asociado a la exclusión en el espacio urbano, es a la vez una exclusión de la “ciudad global”.

En primer lugar se habrá de efectuar – a guisa de punto de partida teórico- una caracterización de la llamada sociedad de la información en lo que hace a sus aspectos generales, pero anclando la reflexión en el espacio de *la ciudad*; entendida como espacio urbano, espacio privilegiado de convivencia social, y espacio simbólico de construcción de identidades individuales y colectivas.

En segundo lugar se dedicará un espacio a plantear “nuevos problemas” que se han instalado con fuerza a fines de los '90 y principios de este siglo, sobre todo en nuestro continente. Las comillas tienen su sentido, pues en realidad estos problemas no son en realidad tan nuevos si se les mira desde la reflexión y producción académicas; pero sí lo son si se examinan desde lo que es la implementación tradicional de las políticas de juventud.

En tercer lugar, se hará referencia a un caso particular, la situación de los jóvenes para el caso de la ciudad de Montevideo, tomando como base un trabajo de investigación realizado¹.

Finalmente, y volviendo a un plano general, se propondrán algunas cuestiones a tener en cuenta en ese cambio de las políticas de juventud aludido anteriormente.

Sobre la Sociedad de la Información y el proceso de globalización.

Lo que se denomina como “sociedad de la información” es un concepto que puede ser aprehendido desde diversidad de perspectivas teóricas.

Apelaré aquí a una visión que me parece sugerente, la de Anthony Giddens², dado que su exposición intenta ligar las transformaciones que se dan en la modernidad con las transformaciones que se generan en la construcción del individuo - o transformaciones el yo, como el prefiere denominar.

El punto de partida, no obstante, es un punto que puede tener contacto con otras proposiciones teóricas - como la de Jürgen Habermas³, por ejemplo- aunque las consecuencias a las que se llegue sean diferentes.

De manera muy sintética, podría decirse que lo que caracteriza esta fase de la modernidad, que Giddens denomina modernidad radicalizada, es un dinamismo y una aceleración de los procesos de cambio inusitados, que hacen necesario incluso romper con la posibilidad de una lógica evolutiva.

Una de las piedras de toque de este proceso es la revolución que sufre el conocimiento científico y las aplicaciones que el mismo da a lugar.

El conocimiento científico, se erigió en la primera modernidad como una alternativa de explicación en oposición a las explicaciones mítico-religiosas del mundo.

La reflexividad de la modernidad consiste en la tendencia a poner en tela de juicio una porción creciente de los hábitos y principios que la tradición había sedimentado desde el pasado; y por extensión a la redefinición de las instituciones sociales que le dan sustento.

Hasta aquí, no hay nada de nuevo, incluso en relación a señalamientos efectuados en su momento por el propio Max Weber.

Lo que es particular de esta modernidad radicalizada, es que la capacidad para tematizar los propios cimientos de la vida social, tiene como “punta de lanza” al conocimiento y la información generada *por* ella misma *sobre* ella misma.

En buen romance, el conocimiento deja de ser una alternativa racional de acceso a la comprensión del mundo -en oposición a la tradición- para pasar a instaurar el principio de la “duda radical”.

Toda comprensión de la realidad se construye sobre la base de su seguro desplazamiento por una explicación nueva.

El desarrollo de los sistemas abstractos genera un piso de incertidumbre existencial para el individuo común, acerca de los futuros posibles.

Pero como los individuos no son un “reflejo de las estructuras” sino actores que con su práctica contribuyen a la transformación de las instituciones; los cambios en la identidad individual habrán de tener también influencia en las instituciones sociales.

En este momento histórico, la mayoría de los aspectos de la actividad social y las relaciones materiales con la naturaleza, están sometidas a revisión continua en función de nuevos conocimientos e informaciones.

Es por ello que los cambios radicales en la manera de sentir, de ser, y de proyectar, en particular de adolescentes y jóvenes, tiene parte de su explicación en un cambio civilizatorio que va mucho más allá de la mera revolución tecnológica.

Ahora bien el papel de las tecnologías de la información, no deja de ser trascendente, pues sirve de soporte material a la aparición de procesos nuevos.

Remitiremos las siguientes reflexiones sobre el proceso de globalización en curso, a las aportaciones que en el campo de la nueva sociología urbana ha realizado , entre otros, Manuel Castells⁴.

Este autor nos parece sumamente relevante, porque efectúa una mirada del proceso de globalización en términos de las transformaciones que se operan en la ciudad, entendiendo por esta el espacio privilegiado de convivencia social, y espacio simbólico de construcción de identidades individuales y colectivas.

A riesgo de ser demasiado sintético, podría decirse que una de las principales aportaciones de Castells, está en la de identificación de dos espacios que coexisten en la ciudad: el que el llama “espacio de los flujos”, que es por definición un espacio “global”, y el espacio urbano de construcción de identidades, que sigue siendo un espacio local.

La noción de espacio de flujos remite a la idea de que toda ciudad participa en parte de una serie de intercambios económicos, culturales de información en un espacio que es global y virtual, y que constituye el espacio dinámico y motor la innovación y el desarrollo. Quienes tienen capacidad de constituirse en esta red, tienen la posibilidad de ser parte de dichos procesos.

Quienes no tienen acceso a este espacio global, en calidad de protagonistas, quedan literalmente desconectados y excluidos.

De cómo se resuelve la ecuación entre configuración de identidades locales (la posibilidad de pertenecer a la ciudad, de ser ciudadano/a) y la pertenencia al espacio de la “ciudad global”, depende la capacidad de inclusión /exclusión de las personas.

Lo que puede observarse es que se genera un proceso de dualización de la sociedad, donde los excluidos son a la vez *innecesarios*.

Antes los países centrales debían controlar por ejemplo la capacidad de la mano de obra barata. Hoy ya no es tan necesaria, y no lo es en Montevideo, Managua, Manila o Nueva York.

El problema de una sociedad se genera cuando el contingente mayor de “innecesarios”, son sus jóvenes, porque ella significa un riesgo de sostenibilidad para la sociedad en su conjunto.

Nuevos problemas y nuevas políticas para un nuevo siglo

En América Latina han proliferado estudios durante los '90 que han permitido conocer más y mejor a la población juvenil, permitiendo a los “policy makers”, contar con criterios invalorable a la hora de planificar acciones, que desde un criterio de focalización en la implementación intentan optimizar las actuaciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida de aquellos sectores que se encuentran en situaciones socialmente más desventajosas.

Los procesos de exclusión que -según los casos- surgen o se consolidan, plantean una nueva serie de problemas que vuelven necesaria una renovada reflexión acerca *del carácter de los instrumentos que se aplican* para conocer la realidad, y sobre todo *para actuar sobre ella*.

De una parte, se comienzan a afirmar o se consolidan procesos de segmentación y segregación residencial en las diferentes ciudades y centros urbanos.

Durante los últimos años es observable los sectores de población más desfavorecidos se reagrupan en el espacio urbano, constituyendo zonas o barrios donde cada vez homogéneamente de comparte la pobreza, la falta de instrucción, las ausencia de acceso

a servicios básicos, y la ruptura de puntos encuentro con sectores sociales diferentes.

Las consecuencias que ello supone en términos de las oportunidades de integración social de esos sectores, son realmente preocupantes.

En adolescentes y jóvenes en particular, se aprecia una nueva realidad : ya no está sólo el problema de cómo generar políticas que integren a los jóvenes al mercado de trabajo, o que los reintegren al sistema educativo; sino que existe un contingente en crecimiento de adolescentes y jóvenes que *no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo*; esto es, que han quedado absolutamente marginados de los agentes de socialización tradicionales. Sin embargo esos adolescentes y jóvenes acceden vía medios de comunicación a una dominante cultural que propone modelos de consumo a los que no se puede acceder.

En resumen, a los tradicionales desafíos para la política social, se presenta uno más, y muy importante: ahora el objetivo de favorecer la equidad social no puede pasar por alto la necesidad de impulsar políticas, que no sólo atiendan la provisión de servicios sociales, sino que se requiere además *una actuación sobre el territorio, si se quiere frenar este proceso de segmentación residencial, condición básica para la vida democrática, para generar condiciones para el ejercicio del derecho a la ciudadanía.*

Lo anterior tiene directa consecuencia sobre los instrumentos que se utilizan para identificar y actuar sobre estos nuevos problemas (o no tan viejos pero inadvertidos).

Ya no alcanza con establecer cortes de población según variables estructurales, sino que además es necesario georreferenciarla, y focalizarla en base a identidades (sobre esta cuestión se volverá en la última parte del trabajo).

El Caso de Montevideo

En las líneas que siguen se aportan datos que plantean los problemas que se han mencionado, tratando de anclar situaciones en el territorio, utilizando a vía de ejemplo datos correspondientes a la situación de jóvenes de la ciudad de Montevideo.

Parece ser que a comienzos de un nuevo siglo comienzan a resquebrajarse los “puentes” de integración social, que hacían de

Montevideo y el Uruguay un modelo de sociedad integrada en el contexto regional.

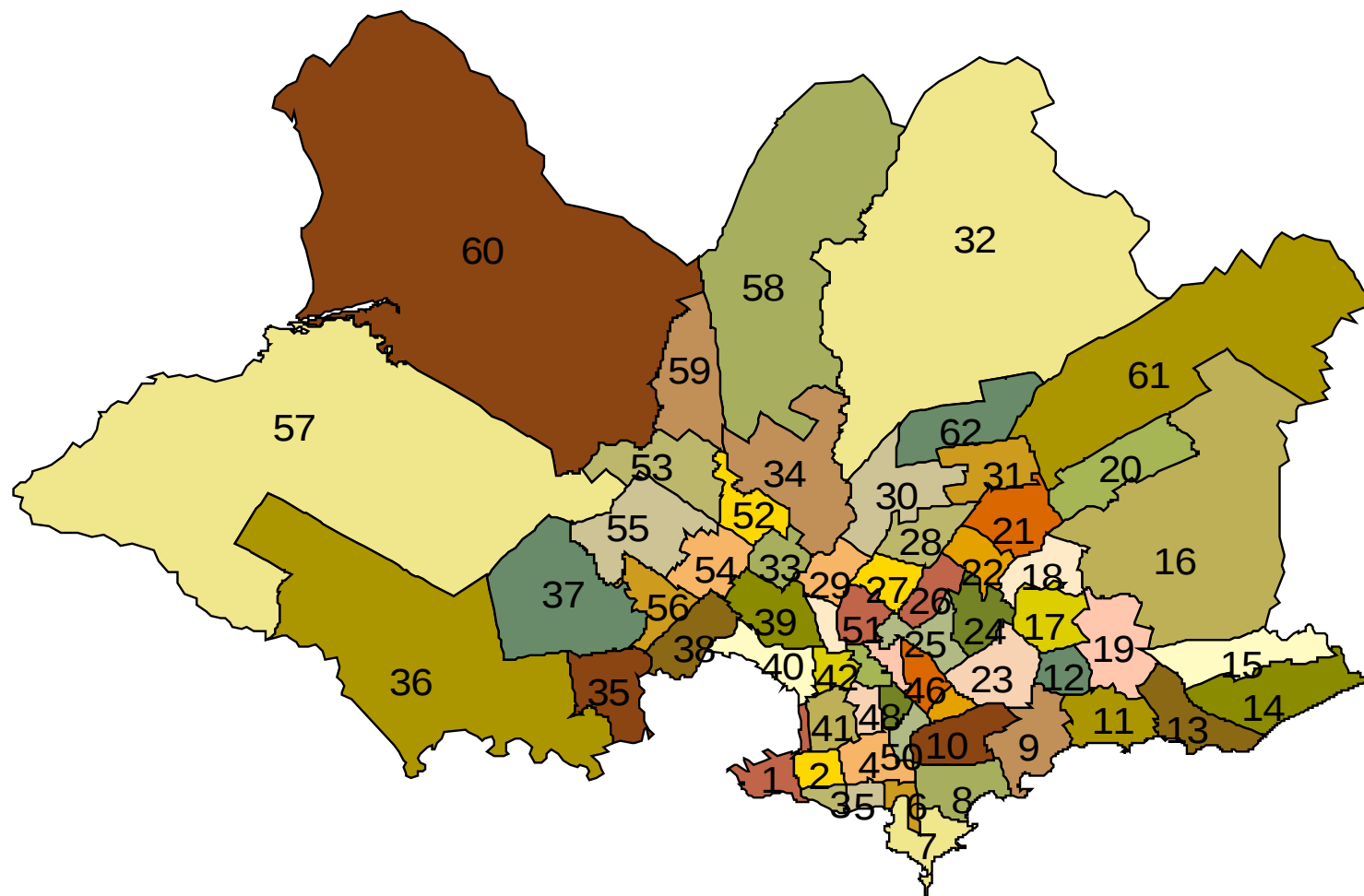
En un trabajo sociólogo Rubén Katzman⁵; se alertaba sobre esta situación, que si bien forma parte de un proceso que se ha gestado en varios años, no había sido recepcionado y problematizado desde el mundo académico uruguayo hasta entonces, pero que sobre todo no había sido recepcionado desde las instancias encargadas de la implementación de la política social y de la de juventud en particular.

Este fenómeno de homogenización de los espacios urbanos en términos polares de las condiciones de vida de sus habitantes; es simultáneo a una suerte de retiro del espacio público de los sectores más aventajados de la sociedad, en función de la aparición de sentimientos de inseguridad ciudadana.

El aislamiento urbano de los sectores más desfavorecidos achica el espacio para la constitución de redes sociales que promuevan procesos de cambio y de movilidad social.

Para ilustrar con algunos datos básicos de la situación, he de presentar a continuación algunos mapas de la ciudad de Montevideo.

En primer lugar, el siguiente mapa permite aproximar la ubicación de los barrios en el territorio Montevideano.



A continuación se ofrece un mapa de la ciudad, que proyecta como se distribuye la población el territorio según la variable “escala social”.

Este mapa permite observar los fenómenos de polarización y homogenización a que se aludía anteriormente.

Los datos han sido elaborados por la Unidad de Estadísticas de la Intendencia Municipal de Montevideo.

La variable “escala social” se construye a partir de la técnica de “análisis factorial” donde se utilizan las siguientes variables construidas por la Unidad referida:

- Escore de Confort de los hogares
- Escore de Potencial acceso al crédito de los hogares

Las variables de base para construir la escala social son, entre otras:

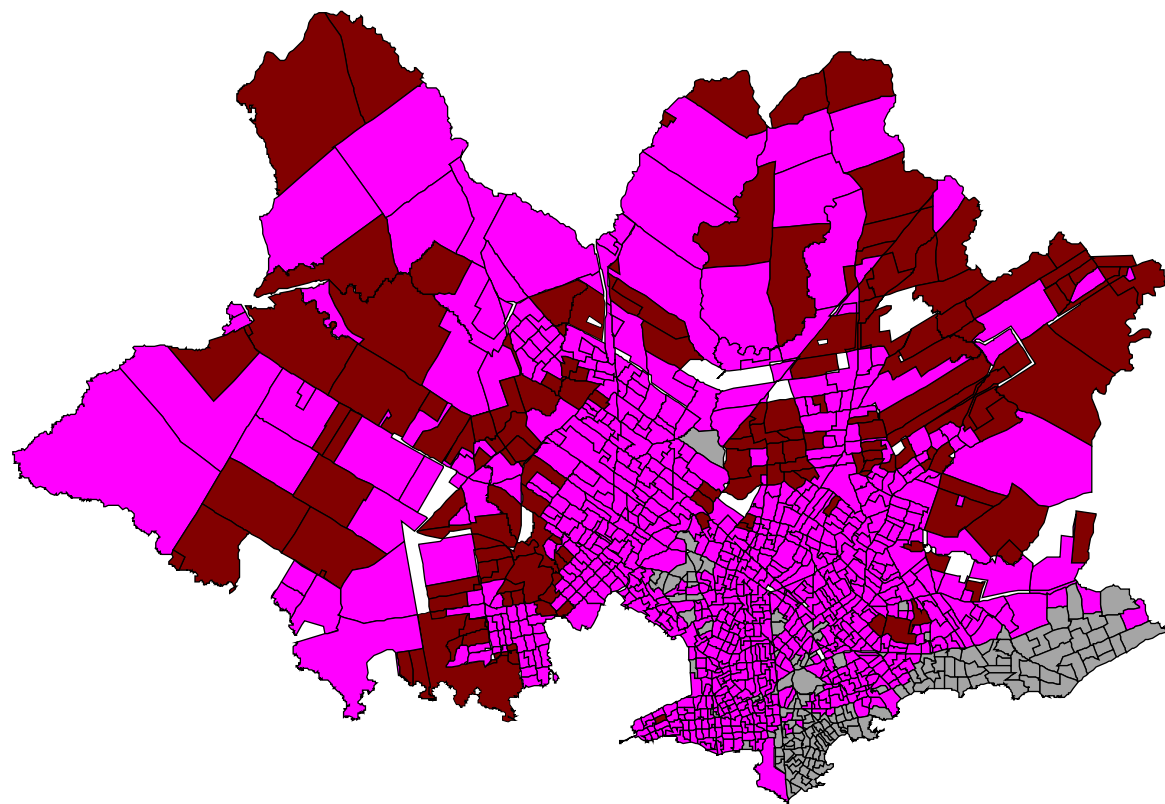
- Porcentaje de hogares en condición de hacinamiento.
- Porcentaje de viviendas particulares ocupadas con moradores presentes y con datos del agua, que reciben agua de la Red General y les llega por dentro de la vivienda.
- Porcentaje de viviendas particulares ocupadas con moradores presentes y con datos del agua, que no reciben agua de la Red General o que si la reciben no les llega por dentro de la vivienda.
- Porcentaje de personas que no tienen cobertura de salud total.
- Porcentaje de menores de 15 años en hogares particulares con condición de hacinamiento.

La lista de variables que se han transcrito dan cuenta de la complejidad del modelo, a cuya construcción definitiva no se pudo acceder, no obstante se han puesto alguna de ellas para proveer de algunos parámetros básicos y de modo de informar al lector, asumiéndose la responsabilidad de la síntesis.

La clasificación final por el score establecido es la siguiente: 1 es el mejor ubicado, 5 el peor ubicado; 0 no hay información en el segmento.

La lectura que debe hacerse del mapa es la siguiente: aquellos segmentos que caen por ejemplo en los valores “1”, establecen que la población que vive en ese segmento censal, son las de mejor situación social según la escala construida.

La observación del mapa es de por sí ilustrativa.

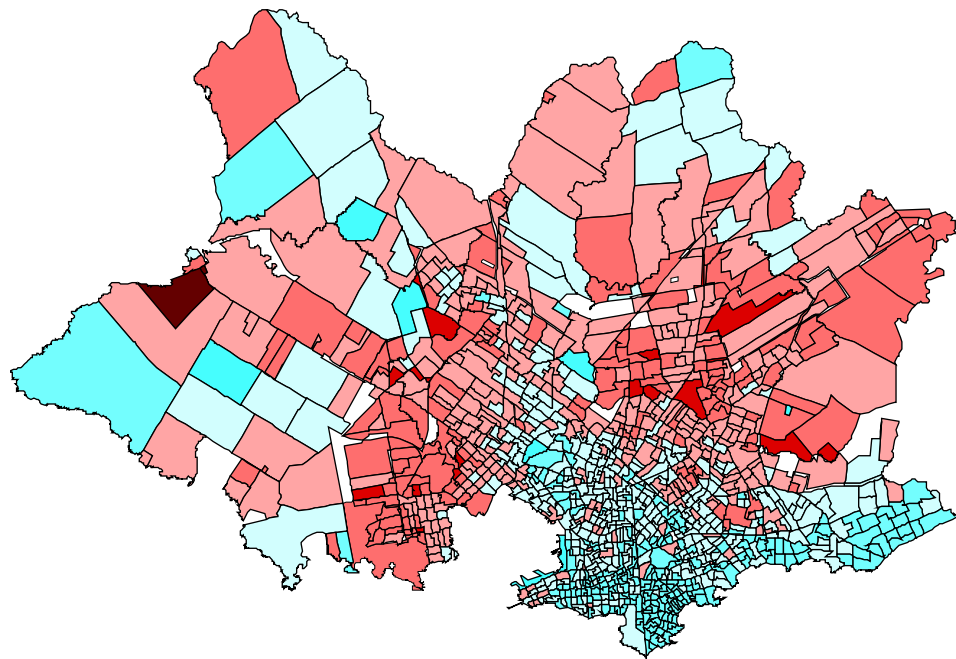


Seguidamente, se presentan un mapa que muestra la distribución en el territorio de los jóvenes que no trabajan, no estudian ni buscan trabajo.

Se grafica cada segmento censal con un color que lo ubica en términos de cantidad de desvíos estándar respecto a la media para el conjunto de Montevideo.

De este modo la parte izquierda de la distribución se aleja de la media hacia valores mas pequeños (lo que en este caso es lo deseable). La parte derecha de la distribución en cambio se aparta de la media hacia valores cada vez mayores (más jóvenes en situación de exclusión).

Así contruidos, los valores son los siguientes:



Pongamos un ejemplo para dar cuenta de la lectura del mapa.

La población juvenil de entre 15 y 24 años ubicada en los segmentos censales de color celeste, está a -3 desvíos estándar de la media, que se ubica en el 27 %. Ello significa que de la población juvenil de 15 a 24 años que vive en esas zonas, entre el 0% y el 3% no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo.

Podría decirse que en Montevideo conviven dos ciudades: una ciudad compuesta por ciudadanos que puede gozar los frutos del desarrollo y del progreso técnico; y otra ciudad donde hay jóvenes que no tienen capacidad de construir proyectos de vida y está perdiendo el sentido no sólo porque hay incertidumbre en cuanto al futuro sino que a veces hay certidumbre que el futuro es bastante negro.

Lo que se ha querido connotar con esta información sobre el caso montevideano, es que la lógica de la exclusión impacta a los jóvenes incluso en sociedades que como la uruguaya, tiene una población juvenil escasa en términos de la pirámide poblacional. Sin embargo, en los últimos 20 años se da la particularidad que la reproducción social de la sociedad uruguaya está en manos de estos sectores excluidos, pues en el 25% más pobre de la población (eminentemente joven) donde se verifican el 45% de los nacimientos.

De no mediar políticas que quiebren los factores de reproducción intergeneracional de la pobreza, la sostenibilidad de la sociedad uruguaya, tal y como se la ha conocido en el contexto latinoamericano, está seriamente cuestionada.

Consideraciones finales

En lo que sigue habrá de plantearse algunas cuestiones que a nuestro juicio debieran ser tomadas en cuenta en los modos de implementación de las políticas de juventud, para estar a la altura del desafío de superar la doble exclusión local y global que afecta a los jóvenes urbanos.

Algunas de estas cuestiones han sido planteadas anteriormente⁶; y si bien ello puede suponer caer en el pecado de la reiteración, su inclusión se justifica en la medida que –a juicio de quien escribe– las mismas siguen constituyendo un horizonte a recorrer.

Otras cuestiones, sin embargo, son productos de una reflexión más “fresca”, y muy influenciada por la experiencia de gestión a nivel de un gobierno municipal.

Se han ordenado las conclusiones que se desprenden del informe en los siguientes aspectos:

- *Aspectos político - normativos.*
- *Aspectos Institucionales.*
- *Aspectos programáticos.*
- *Aspectos relativos a la generación de conocimiento.*

Aspectos Político - Normativos

El punto central a desarrollar aquí, es que en nuestra opinión, las políticas de juventud ser concebidas como políticas públicas, entendidas éstas como las acciones que se desarrollan a través de la articulación de los actores estatales y privados con actuación en la esfera de lo público (orientados al bien público); y en que las instancias estatales, ya sea en el nivel nacional o municipal deben asumir el papel de la rectoría y la definición última de su direccionalidad.

Las políticas sociales deben ser parte central de un proyecto de desarrollo, en tanto contribuyen a la democratización de la sociedad.

Las políticas sociales no pueden restringirse a una dimensión de prestación de servicios. Deben incluir además la promoción de la participación de los actores sociales su definición, de modo que éstas últimas se engarzen y adecuen no sólo a necesidades sino a proyectos vitales.

Ello supone la inclusión en el diseño e implementación de la política la consideración de los valores, motivaciones, tradiciones culturales, sensibilidades distintas; que redefinen el contenido mismo del servicio, le otorgan especificidad, y le permiten ser más eficaz.

La legitimación de la política social se obtiene por la vía de la eficacia técnica en la implementación de planes y programas, pero también en la explicitación de los fundamentos políticos que le dan sustento.

En este marco la política social se pone indefectiblemente en debate, dado que ya no es solamente una transferencia de servicios, sino que una propuesta sometida a reformulación, y cuya implementación eficaz y exitosa depende de la obtención de un consenso, de un acuerdo entre actores distintos, con intereses, saberes y racionalidades también distintas.

Su puesta en práctica es entonces a la vez que un servicio, también la legitimación de un derecho de los individuos; y es a la vez una interpelación a la asunción de responsabilidad social de los mismos.

Su efecto es el reforzamiento de la condición ciudadana de los individuos, y por tanto el fortalecimiento de la democracia.

En esta perspectiva, las políticas sociales deben constituir a la vez un esfuerzo técnico, un esfuerzo político explícito; y un esfuerzo democratizador.

Aspectos Institucionales

En general, cuando se habla de los aspectos institucionales de las políticas de juventud, se tiende a efectuar el examen de la institucionalidad pública en términos de los organismos que la componen y de la coordinación con otras instancias de la institucionalidad de la política social.

Los diagnósticos sobre la descoordinación de esfuerzos y la ausencia de integralidad de las políticas, forman ya parte del folklore latinoamericano.

Parafraseando a Robert K. Merton, la integralidad de las políticas de juventud pasa ya a ser una “utopía de alcance medio”.

En nuestra opinión el propio concepto de integralidad que corrientemente hemos manejado, entendida como la articulación programática de las distintas políticas sectoriales; o como la articulación de diferentes niveles institucionales; debe ser revisada a la luz de los procesos que ya han sido reseñados.

En primer lugar se quiere hacer una primera afirmación: las políticas de juventud urbanas deben *ser parte de políticas locales de inclusión social* (afincadas en el territorio) y deben ser parte también *de políticas globales de inclusión* en la “ciudad global”.

Con la alusión a que las políticas de juventud deben ser parte de políticas locales de inclusión social se quiere aludir, a que -en función de las realidades de exclusión existentes en nuestras sociedades- la *dimensión específicamente social* que aportan dichas políticas, debe ser acompañada por una dimensión urbana y una dimensión económica; para que los procesos de inclusión social tengan chance de ser exitosos.

Por dimensión urbana se entiende aquellas acciones que tienen que ver con la provisión de equipamientos urbanos, que van de la generación de espacios verdes, saneamiento, realojamiento de poblaciones; y también de equipamientos culturales.

Por dimensión económica se entienden la concreción de estrategias de generación de empleo que sustenten los programas sociales (por ejemplo de recalificación de mano de obra)

La idea es que estas acciones deben converger en el tiempo y en el espacio.

La pregunta inmediata, es si este tipo de estrategias de intervención es realizable. Creemos que sí es posible, si se ejecuta no solo a nivel local sino *desde* la instancia municipal. En rigor, los municipios desarrollan buena parte de estas acciones, pero sin simultaneidad, y sobre todo sin una matriz común que las oriente.

Se subraya que la posibilidad de implementación se basa en su carácter municipal, dado que a pesar de no ser sencillo, es más viable que proponérselo a partir por ejemplo de una coordinación entre los niveles nacional y municipal.

De hecho existe en América Latina alguna experiencia, como es el caso de la Municipalidad de Santo André, en el Estado de San Pablo, Brasil⁷, que permite pensar que cuando existe una clara definición estratégica y voluntad política clara, pueden obtenerse resultados superiores a los obtenidos hasta ahora por vías tradicionales.

Aspectos programáticos

Antes que abundar en temas o líneas posibles de actuación me gustaría referir a un aspecto que muchas veces pasa desapercibido y que podría resumirse en la siguiente frase: “el modo de implementación es una condición de éxito para las políticas de juventud”.

Como se expresaba en líneas precedentes, en la última década se ha dado un salto muy positivo y de calidad en lo que refiere a la acumulación de conocimiento diagnóstico de los jóvenes, en términos de variables estructurales o de construcción de índices de tercera generación. Se ha logrado calificar mejor, identificar mejor las poblaciones con las cuales debemos trabajar.

Sin embargo, estamos convencidos, que una vez conocida la información requerida, el éxito de una política de juventud se juega en el modo de su implementación. La posibilidad de cambiar estos problemas de segmentación social, de pérdida de integración social, de riesgo de la integración democrática de los habitantes de una ciudad se juega en que puedan superarse por la vía de la extensión, los criterios de focalización de la población tradicionales. Estos últimos son condición necesaria pero no suficiente para el éxito.

Creo que a la focalización en función de variables/atributos tales como NBI, pobreza, clima educacional del hogar, etc; hay que adjuntarle lo que podría llamarse “focalización según identidades”.

¿Qué quiere decir focalizar en las identidades?. Después que se dispone del arsenal estadístico, hay otro saber que hay que rescatar para una correcta implementación de la política: el saber de los propios implicados en ella, el saber de la comunidad, el de los diferentes agentes sociales del territorio.

Para lograr ese otro criterio de focalización es necesario conocer cuáles son los proyectos vitales de las familias, o cuáles no son los proyectos vitales de las familias, de los adolescentes y jóvenes, apoyándose en su carácter de protagonistas y de sujetos de derechos.

En este sentido estamos convencidos que la acción a nivel local, y que los procesos de descentralización son los instrumentos idóneos para incluir el propio conocimiento generado como las necesidades no materiales de los “destinatarios” de la política.

En segundo lugar, se entiende que el fortalecimiento y/o construcción de redes como producto de la política social, debe ser un objetivo programático de primer orden. Y cuando se habla de fortalecer redes se alude solamente a las redes de actores comunitarios, sino también a redes de servicios en el territorio.

En términos estratégicos el trabajo que hay por delante es un trabajo integral que supone el fortalecimiento de las redes comunitarias (reconstruir los puentes de integración), fortalecer las redes de servicios en el territorio; y articular por último las redes de sociales y redes de servicios.

Aspectos relativos a la generación de conocimiento

De la mano de lo anterior, parece claro que se hace necesario consolidar instrumentos de medición que avancen en la comprensión de cómo los procesos de exclusión social anclan en el territorio.

Existe además una necesidad de construir instrumentos de evaluación de impacto en aspectos eminentemente cualitativos, sobre todo cuando de evaluar las afectaciones positivas o negativas de las políticas en la *calidad de vida* de los sectores excluidos se trata.

Los estudios de corte etnográfico relativo a condiciones de vida de los jóvenes, culturas y subculturas juveniles han crecido enormemente en los últimos, sobre todo en algunos países del continente⁸. Sin embargo entendemos que resta dar aún un paso sustantivo adelante en términos de aprovechar dichos estudios de cara al diseño e implementación de planes específicos.

Montevideo, mayo de 2002

Notas y Referencias Bibliográficas

- ¹ Bango, Julio: "Los Jóvenes de Montevideo en situación de exclusión sociocultural: análisis de las subculturas de la exclusión y evaluación de políticas hacia el sector." Informe de Investigación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República; Montevideo, Uruguay, 2000.
- ² En Giddens, Anthony: Modernidad e Identidad del Yo - E el yo y la sociedad en la época contemporánea, Ed. Península, Barcelona, 1991.
- ³ Habermas, Jürgen: "Teoría de la acción comunicativa, Ed. Taurus, 1981.
- ⁴ Ida Susser (ed.): "La sociología urbana de Manuel Castells", Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- ⁵ Katzman, Ruben: "El vecindario también importa" , PNUD, 1999.
- ⁶ Bango, Julio: "Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud; al rescate de la diversidad", Revista Iberoamericana de Juventud N° 1, Organización Iberoamericana de Juventud, 1996.
- ⁷ En el Municipio de Santo André, Sao Paulo, Brasil, se implementa el "Programa Integrado de Inclusao social; bajo el lema "Santo André mais igual".
- ⁸ A título de ejemplo, ver la colección de la "Revista Mexicana de Estudios sobre la Juventud", dirigida por el colega José Antonio Pérez Islas.